

Percepción de la muerte en habitantes de la CDMX; elementos para una “Pedagogía de la muerte”

AARÓN EFRÉN HERNÁNDEZ MONTOYA

Resumen— Mediante este trabajo de investigación se busca indagar en el terreno de la llamada “pedagogía de la muerte”, más concretamente dentro de las percepciones y los significados que orbitan alrededor de la muerte. También se busca reconocer cómo influyen en la construcción de estos significados y percepciones factores como el momento vital, los procesos formativos, entre otros, e identificar si existen necesidades formativas en este ámbito. Este trabajo se realiza entre febrero y mayo del 2019 en la CDMX. Es un texto de investigación cualitativa, corte narrativo y cuyo eje rector principal es la fenomenología. Lo que inspira su realización es la detección de múltiples estudios académico-científicos que señalan una visión muy negativa de las personas hacia la muerte, así como la necesidad de transformarla mediante acciones educativas en pos del desarrollo armónico del individuo. Se confirma que la percepción que tienen los sujetos hacia la muerte, en su mayoría, es negativa. Se confirma influencia de factores como la religión que se profesa, la cultura dominante y los procesos formativos, no obstante, hay discrepancias en la influencia del momento vital. Se confirma que el desarrollar programas de intervención educativa relacionados con la pedagogía de la muerte es vital para el bienestar de la persona.

I. INTRODUCCIÓN

Entre los objetivos para el desarrollo sustentable para el 2030 se encuentra el poder brindar una educación inclusiva, integral y de calidad [1], Siendo que la educación es un fenómeno/hecho/acto el cual acompaña a la persona desde el principio de su vida hasta su muerte, surge la necesidad de comprender mejor esta última etapa en la vida de las personas, cómo la perciben los sujetos, qué factores influyen en esta percepción y, sobre todo, cómo han impactado los procesos formativos en la construcción de este significado y cuáles son las necesidades formativas de las personas en este ámbito.

II. MARCO TEÓRICO.

De manera general y universal se puede definir a la muerte como el término o cese de los procesos biológicos vitales. No obstante, la muerte es un fenómeno cuyo significado adquiere una profundidad más allá de esa definición cuando se hace presente en sociedades humanas (grupos culturales,

simbólicos e históricos capaces de transformar e interpretar su entorno) [2]. Al respecto Edgar Morín [3] señala que es justamente el ser humano la única especie que tiene conciencia de su propia muerte a lo largo la vida, la única que acompaña este evento con rituales fúnebres y la única que cree en una existencia o en una “resurrección” después de la muerte”. Esto ilustra a la perfección qué tan complejo es el fenómeno de la muerte para el ser humano y en el ser humano.

La muerte [4] es un fenómeno que, a pesar de haber acompañado a la humanidad desde su inicio hasta la actualidad y de su naturaleza universal, irreversible e inevitable, suele despertar emociones negativas en los sujetos, como temor, miedo y tristeza. Es [5] un tema que tiende a ser evitado en las conversaciones cotidianas (llega a ser considerado un tema de mal gusto, sobre todo en sociedades occidentales). La muerte [6] es un tema que se niega a ser entendido en su totalidad, esto debido a su complejidad y a factores como la subjetividad del término; Cada ser humano tiene un concepto único de la muerte y una actitud particular al enfrentar fenómenos relacionados con la misma, pero al mismo tiempo factores como el género, la cultura, la religión, la ocupación, los procesos formativos y otros más influyen en la construcción de este significado [2].

De entre todas las variables el impacto que tiene el momento vital que vive la persona en la percepción de la muerte es la variable que más ha sido abordada dentro de los trabajos de investigación. A continuación, se presenta algo de lo que ha sido dicho acerca de este tema:

Estudios [6] explican que, cuando se habla de la percepción de la muerte en niños, es necesario entender que la muerte es un concepto, cuya comprensión exige un desarrollo cognitivo importante y el entendimiento de otros subconceptos tales como: no-funcionalidad (cese de las funciones biológicas), irreversibilidad (no puede volver a ser vivo), universalidad (que involucra a todos los seres vivos), causalidad (resultado de varias situaciones o agentes causales) y no corporeidad (la existencia de la persona continúa después de la muerte). El entendimiento de subconceptos relacionados con la muerte empieza a los tres años. Cumplidos los siete años de edad, el individuo ya es capaz de entender con cierta profundidad el significado de la muerte, pero no es sino hasta los doce años que la persona tiene un concepto concreto de la muerte.

En la edad de estudios superiores hay múltiples estudios, sin embargo, la mayoría de estos están asociados a estudiantes de medicina y enfermería, una posible explicación a este fenómeno puede ser la cercanía que tienen estas profesiones con respecto del tema.

En estudiantes de enfermería se demuestra que [7] la mayoría asocian a la muerte con sentimientos como el miedo,

AARÓN EFRÉN HERNÁNDEZ MONTOYA pertenece a la carrera de CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN de la FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES realizó el proyecto dentro del curso INVESTIGACIÓN CUALITATIVA.

El proyecto fue asesorado por LEONARDO LOZA

El autor agradece a todas las personas que contribuyeron en la realización de las entrevistas, al profesor encargado por su guía, a sus padres que fueron un apoyo incondicional y a la Universidad La Salle por la oportunidad de presentar el proyecto.

el dolor, la angustia y la tristeza, esto es curioso cuando se reflexiona acerca de la cercanía que estos estudiantes tienen con este fenómeno. Gracias a su formación, los estudiantes de enfermería han formado dos conceptos de lo que significa morir, un ligado a su percepción personal, a sus vivencias y creencias, y uno ligado a los procesos fisiológicos de morir que han sido señalados en su formación.

La percepción de la muerte que tienen los adultos mayores es, quizá, el campo más estudiado de la percepción de este fenómeno. Algunos de ellos [8] nos revelan, que entre más edad tiene la persona, mayor angustia despierta en ella el pensar en la muerte debido a que se tiende a percibir el fenómeno cada vez más cercano. Otros estudios [9] sugieren que hablar de la muerte en esta edad no es ya un tabú, y que la muerte tiende a despertar menos ansiedad en esta etapa que en otras.

A pesar de la importancia del momento vital para entender la percepción de la muerte, también hay otros factores a tomar en cuenta: la religión que se profesa, el género y la cultura.

Un factor importante que influye al hablar de la percepción sobre la muerte es el género, la gran mayoría de los estudios revisados para la elaboración de este trabajo [10] coinciden en que en el género femenino se presentan significativamente más sentimientos negativos hacia la muerte y los fenómenos relacionados con la misma que en el masculino, como la ansiedad y la tristeza.

Uno de los factores que tiene más impacto en la manera en que se percibe la muerte es la religión que se profesa, el mismo estudio anteriormente mencionado revela que el hecho de profesar una religión despierta mayor ansiedad que el no profesar ninguna, no obstante, otros estudios [11] revelan que el hecho de pensar en la religión al momento de afrontar la muerte ayuda a aliviar el dolor y la ansiedad. Es preciso comentar que el 89.3% de las personas en México [12] las cuales profesan una religión comulgan con el catolicismo cristiano apostólico de credo niceno-constantinopolitano. Philippe Aries [13] reflexiona acerca de si esta religión ha promovido una visión de aceptación o, por el contrario, ha despertado angustia en el individuo con respecto a este fenómeno

La cultura también es otro factor que cobra preponderancia en la formación de la percepción de la muerte. En México [14], desde tiempos prehispánicos, a la muerte se le ha concebido como parte natural del ciclo de vida, se le ha visto con naturalidad, incluso se le ha llegado a venerar a través de ritos y canciones. Lo anteriormente dicho se hace visible en celebraciones como la ofrenda del día de muertos. Estas celebraciones se le inculcan al niño desde sus primeros años escolares y son parte importante de una cosmovisión y un primer acercamiento a la formación para la muerte.

La mayoría de los estudios a los que se hace alusión dentro de esta revisión bibliográfica hacen referencia a una necesidad imperiosa: La necesidad de programas educativos que le permitan a la persona resignificar este fenómeno para evitar que el sólo hecho de pensar en él despierte niveles de ansiedad y sentimientos negativos, comprender mejor esta fase del ciclo natural de la vida en pos de un desarrollo armónico, lidiar con la pérdida de un ser querido para evitar estados como la

depresión [15] [16]. A la respuesta que se les da a estas necesidades de formación en la educación formal se le conoce como “Pedagogía de la muerte” o “Pedagogía para la muerte”.

Finalmente, cabe mencionar que la formación para la muerte se vive día con día en terrenos de educación no-formal e informal, es una interacción entre significados y percepciones que determinan cómo una persona vive y percibe la muerte. Núcleos formativos como la familia, la sociedad, la historia, la cultura, la escuela y otras praxis influyen de manera determinante en cómo las personas construyen su concepción acerca de la muerte.

III. PROBLEMÁTICA DE INVESTIGACIÓN

El objetivo de esta investigación es analizar cómo se percibe el fenómeno de la muerte en un muestreo teórico y si factores como, por ejemplo, el momento vital, la religión, la cultura y los procesos formativos que han experimentado las personas han impactado en la manera en que la persona percibe este fenómeno. También se busca detectar necesidades formativas relacionadas con la “Pedagogía de la muerte”.

Las preguntas de investigación que guiarán este estudio son:

- ¿Cómo es la percepción que tienen los habitantes de la CDMX con respecto a la muerte?
- ¿Cómo es que variables como el momento vital, las creencias religiosas, la cultura dominante, los procesos formativos, entre otras, impactan en la percepción de dicho fenómeno?
- ¿Hay necesidad de implementar la llamada “Pedagogía de la muerte en este contexto?

IV. JUSTIFICACIÓN

La muerte es un tema poco explorado, sobre todo en sociedades occidentales donde tiende a despertar múltiples emociones negativas. Philippe Aries [13] señala que la muerte en occidente tiende a ser un fenómeno ajeno, negativo y censurable, donde inclusive se practican rituales como el embalsamamiento que, a los ojos de este autor, busca disimular lo repulsivo y repugnante de la muerte. Lo anteriormente dicho se torna preocupante cuando pensamos a la muerte en términos de la universalidad del fenómeno; Todo ser vivo está condenado, desde su nacimiento, a morir.

Este hecho hace que entender, comprender, afrontar y aceptar el fenómeno de la muerte sea una necesidad humana básica, no obstante, existen pocas investigaciones al respecto del tema, la mayoría de los textos encontrados se remiten a revisiones históricas del concepto en diversas culturas, y las investigaciones de campo en su mayoría parten de enfoques cuantitativos del tema. De igual manera es escaso el número de investigaciones que hacen alusión a los procesos formativos con respecto a la muerte.

Es aquí donde hallamos la importancia de realizar un acercamiento cualitativo al estudio de la percepción que tienen las personas de este fenómeno, y que tome en cuenta el papel que los procesos formativos a los que la persona se ha sometido para la construcción de la misma.

V. MÉTODO

El marco interpretativo a partir del cual se elaboró esta investigación es el fenomenológico, corriente filosófica que ha permeado mucho en la investigación en el campo de las ciencias sociales y que “se caracteriza por centrarse en la experiencia personal, en vez de abordar el estudio de los hechos desde perspectivas grupales o interaccionales” [17], de esta manera, el enfoque fenomenológico guía el proceso de investigación, da lugar a los instrumentos y las técnicas implementadas y orienta las interpretaciones y el análisis de los resultados. Dicho enfoque se eligió porque permite agotar de manera más enriquecedora los resultados a los que se llega después de esta investigación. El corte de esta investigación es de tipo narrativo. Para la recolección de información se elaboró un guion de entrevista semiestructurado que abordó diferentes categorías relacionadas con el tema.

El tipo de muestreo utilizado en esta investigación fue de tipo teórico con énfasis en el momento vital. La muestra final se conformó por siete mujeres de entre once y setenta y cuatro años y por cuatro hombres de entre doce y setenta y dos años, en donde siete personas eran practicantes de la religión católica y tres eran cristianos. Todos tenían ocupaciones diferentes: Desde estudiantes, trabajadores del seguro social, amas de casa, retirados, estilistas, enfermeras y otras más.

Para la categorización, ordenamiento y disposición de las categorías obtenidas se utilizó el software especializado en investigación cualitativa “Atlas. Ti 7.5.3”.

VI. RESULTADOS Y ANÁLISIS.

Las categorías que surgieron a partir de la interpretación de la información fueron las siguientes: Definición y significado de la muerte, influencia de la religión, influencia de la cultura mexicana, pensamientos en torno a la muerte y juicios de valor, influencia del momento vital, experiencias cercanas a la muerte, influencia del género y procesos formativos.

Cuando se le preguntó a la muestra por una definición de muerte la gran mayoría (ocho de las once personas) utilizó formas muy simplistas y poco profundas:

“La muerte es algo natural, todos nacemos y todos morimos” (Anastasia, 74 años, casada).

Sin embargo, cuando se les preguntó por el significado personal que tienen acerca del concepto de la muerte algunos (cuatro personas de once) dijeron conceptos mucho más profundos:

“La muerte es un cambio, un proceso, una transición, una trascendencia, es una evolución del estado humano” (Teresa, 32 años, ama de casa).

La dualidad encontrada entre la simpleza y la profundidad de este fenómeno coincide con lo dicho por Hernández [2] en su estudio.

Se encontró que, como se señala en otros estudios [6], las personas después de los doce años parecen comprender los subconceptos que componen a la muerte, como la inevitabilidad, la universalidad y la causalidad. Esto se hizo visible cuando se le preguntó a la muestra ¿Cuándo, cómo y dónde es que una persona puede morir? La mayoría respondió que la muerte puede tomar lugar en cualquier momento, en cualquier escenario, y no discrimina por criterios de edad o

condición social, que la muerte es nuestro destino final, inclusive la única menor de doce años de la muestra demostró una relativa comprensión de estos subconceptos:

“Una persona puede morir cuando sea, donde sea” (Alejandra, 11 años, estudiante).

“La muerte puede ocurrir en cualquier momento, en cualquier lugar, no importa la edad ni el estatuto... el estatus social, político, la muerte no..., no valora eso” (Ernesto, 72 años, viudo).

En la construcción del significado y la percepción de la muerte se preguntó por la influencia de dos elementos (religión y cultura mexicana). Se menciona que, ocho de las once personas, dijeron que el hecho de estar en la cultura mexicana promueve una visión más positiva de la muerte, diez de las once personas mencionan que también hay influencia de la religión y que ésta de igual manera promueve una visión más positiva del fenómeno (ideas religiosas relacionadas con la religión católica permean mucho en el pensamiento de la muestra).

La religión en todo caso fue percibida como más influyente por la mayoría de la muestra, sobre todo al pensar en la “existencia después de la muerte”, así como en su estilo de vida. Este factor fue entendido como crucial al momento de hacer el análisis de los datos de la investigación:

“(...) en mi religión sabemos que en cualquier momento... que el día de hoy puede ser mi último día. La muerte está presente a diario y le pedimos a mi Dios que nos permita seguir viviendo, entonces el tema de la muerte es, desde que nos levantamos, es agradecer por un día más de vida, pero al mismo tiempo también sabemos que la muerte puede llegar a sorprendernos en cualquier momento” (Anastasia, 74 años, católica).

Diez de las once personas creen en alguna existencia o vida después de la muerte, y en todos los casos (los cuales creen en este tipo de existencia) se mencionó que la idea de la vida/existencia después de la muerte trae confort al momento de reflexionar sobre este fenómeno.

También se hace notable la influencia de la cultura mexicana en los pensamientos de la muestra (nueve de las once personas la consideran influyente):

“Se nos ha inculcado, por las tradiciones, de que se nos ha hecho..., se nos ha hecho ver que los muertos nos visitan, lo muertos regresan un día a visitarnos., sí ha influido, sí ha influido definitivamente, en la cultura de la muerte y le insisto nuevamente: hoy con muchas personas que lo han tomado inclusive como una religión en muchos cultos hacia la muerte con esto concluyo que definitivamente la..., la cultura mexicana en el tema de la muerte es algo muy fundamental” (José, 48 años, casado).

La influencia que tienen factores como la religión y la cultura en la muestra concuerdan con lo dicho en diversos estudios como el de Salamero y Valiente [11] en cuanto al gran impacto que tienen estos factores sobre la percepción de la muerte de cada persona.

Cuando se le preguntó a la muestra qué emoción despertaba en ellos el pensar en la muerte la mayoría (siete de once personas) se respondió con sentimientos negativos:

“Me causa definitivamente..., me causa temor, me causa temor porque es algo desconocido” (José, 48 años, Empleado Federal, casado).

“Temor, despierta en mí mucho temor, no me gustaría que nadie de las personas a mi alrededor se muriera” (Martha, 22 años, estudiante de educación).

La proliferación de sentimientos negativos al momento de pensar en la muerte coincide con lo señalado por Gonzáles y Ríos [8]. Estos sentimientos negativos tendieron a atenuarse (más no a desaparecer) en las personas de la muestra conforme la persona se encontraba en un momento vital más “avanzado”. No obstante, contrariamente a lo señalado por este estudio, la mayoría de las personas (diez de once personas de la muestra), han reflexionado alguna vez con respecto a su propia muerte, a cuestiones relacionadas con la muerte, a la muerte de los demás, etc. Dentro de estas reflexiones se encontró que:

-Cuando se les preguntó a las personas acerca de qué pensarían si les dijeran que se van a morir en ese momento las reacciones fueron en su mayoría de gran sorpresa, y despertó emociones negativas en toda la muestra:

“(…) yo creo que entraría el shock hasta después de cierto tiempo, de momento lo recibiría fuerte, difícil, pero después me vendría cómo una cuestión de estrés (…)” (Sara, 50 años, vive en unión libre).

Lo anteriormente dicho coincide con lo planteado por Edgar Morín [3] cuando señala que la conciencia reconoce a la muerte como un acontecimiento inminente, pero la niega cuando se piensa en la muerte propia y, por tanto, causa gran estrés y sorpresa en el individuo, ya que cierta parte de la conciencia humana se piensa a sí misma como “inmortal”.

-En estas reflexiones también se mencionó que algunas de las condiciones que se necesitan para que las personas estén “tranquilas” con el hecho de su propia muerte son: no dejar pendientes legales, tener contacto con sus seres queridos, que no sea dolorosa, que sea rápida, que no sea a una temprana edad y que sea después de concretar metas personales:

“A mí me da muchísimo miedo la muerte, porque creo que no he terminado lo que tengo que hacer en esta vida” (Martha, 22 años, estudiante, padece acondroplasia).

-La mayoría de las personas de la muestra (siete de once) coincidió en decir que, entre la edad en que la persona muere es menor, la muerte se percibe como más trágica.

Pese a lo señalado en el estudio anterior, las emociones de los dos adultos mayores y los dos niños fueron especialmente positivas o en su defecto neutrales:

“¿Qué despierta en mí pensar en la muerte...? Curiosidad” (Alejandra, 11 años).

“A mi edad la muerte ya no me causa miedo, a mi edad ya no, es algo natural” (Ernesto, 72 años).

Lo anteriormente dicho concuerda con el estudio realizado por Vega [18], quien nos dice que cuando el ser humano llega al momento vital conocido como vejez, los sentimientos negativos con respecto a este fenómeno parecen aminorar, y al mismo tiempo contradicen a los estudios de Ríos [8].

Del mismo modo, cuando se les preguntó a las personas acerca de una valoración positiva/negativa acerca del fenómeno de la muerte se encontró que, de manera unánime,

todos coinciden en que una característica positiva de la muerte es que trae “descanso” a la persona. Cuando se les preguntó por características negativas se mencionaron cosas como que trae pérdida, arrebatada la compañía de los seres queridos y trae consigo tristeza:

“¿Algo negativo? ... probablemente el morir repentinamente en una muerte, pues en algún accidente sería negativo, el no poder despedirme de mi familia, el no poder ponerme a arreglar mis cosas, no poder despedirme no poder eh... darle gracias a las personas que me rodearon a lo largo de mi vida” (José, 48 años, casado).

La capacidad de las personas para adjudicar a este fenómeno, tanto características positivas como negativas, coincide con lo dicho por Álvarez Leonardo [19], ya que todas las personas dentro de la muestra sin excepción alguna fueron capaces de este logro.

A pesar de que la gente señaló una variedad más extensa de atributos negativos que positivos con respecto de la muerte, cuando se les preguntó de manera directa si consideraban que la muerte es algo positivo o negativo, tres personas contestaron que es algo neutral, dos personas que es algo relativo a la circunstancia y el resto dijo que es algo positivo, lo cual contrasta con todos los estudios revisados, los cuales señalan únicamente percepciones negativas (salvo en la etapa de la vejez):

“¿Por qué la muerte es positiva? (...) pues porque todos vamos para allá joven, todos, en algún momento... todos vamos a morir, y yo digo que, pues es mejor, a veces, luego viendo muchas cosas, dice uno: es mejor, este, ya no saber más de tanta tragedia que hay en el mundo, por eso creo que es positivo” (Anastasia, 72 años).

Las personas tocan el tema de la muerte en conversaciones con escasa frecuencia, sólo cuatro de las diez personas que conformaban la muestra mencionaron tener pláticas de esta índole de manera más o menos usual. En la mayoría de la muestra hablar de la muerte despertó sentimientos negativos:

“(…) pues, es eso, principalmente por miedo, no, por temor que pues no, definitivamente no es una plática muy agradable, finalmente, por ejemplo, en alguna charla o en alguna reunión de amigos pues difícilmente si se llega a tocar” (José, 48 años, Empleado federal del Instituto Mexicano del Seguro Social).

Esto coincide con lo dicho por Yang y Park [5] en su estudio: Hablar de la muerte es algo muy poco habitual, las personas no tocan el tema con mucha frecuencia y cuando lo llegan a abordar lo describen como algo poco agradable, que despierta sentimientos totalmente negativos. No obstante, en los infantes no estuvo presente tal sentimiento de desagrado al hablar de la muerte:

“Al hablar de la muerte me siento normal, no me incomoda, me siento como cualquier día” (Omar, 12 años, estudiante).

Con respecto del tema “hablar de la muerte” se encontró que las personas sostienen pláticas acerca de temas relacionados con fenómenos vinculados con la muerte, tanto con personas de su entorno cercano (familia y amigos muy cercanos), como con personas no tan allegadas (amigos menos cercanos, desconocidos y compañeros de trabajo). Sin

embargo, el carácter de una y otra conversación, en uno y otro caso, es distinto. Se detecta que las conversaciones de la muerte en entornos familiares o círculos cercanos tienden a tocar de mucha profundidad:

“Con la familia los temas son con respecto a mi padre que falleció, respecto a qué pasaría después de que muriéramos, cómo sería, cómo somos, qué se sentiría.... todo ese tipo de sensaciones” (Samanta, 42 años, Diseñadora Gráfica, vive con su esposo).

Mientras que en otras esferas más alejadas de la persona las pláticas se tornan más superfluas:

“Con amigos también platico de eso, pero te digo, no fue como muy detallado, quizá fue tocar un poco el tema y ya” (Juan Pablo, estudiante, 20 años).

También se encontró que una de las principales vías por las cuales las personas comparten y reciben, según la muestra, información relacionada con la muerte, son los medios masivos de comunicación (principalmente televisión, radio y periódico). Se encontró que la información que recibe la muestra acerca de la muerte a través de estos medios es extremadamente invasiva y refiere en su mayoría a temas o situaciones violentas:

“(...) desgraciadamente te bombardean de noticias, los periódicos, el periódico “el metro” y no me acuerdo cuál otro, “el gráfico”, ponen los encabezados de la muerte de alguien destazado, muriéndose (LEVE EXPRESIÓN DE RISA), ensangrentado y a lado la mujer toda desnuda y abajo las noticias” (Teresa, 32 años, ama de casa).

Cabe mencionar que las personas que dijeron tener pláticas de este tema con cierta frecuencia también atribuyeron este hecho a alguna situación de su ocupación, no de su vida personal:

“Sí, aquí sí, por ejemplo, yo recibo clientes todos los días que me cuentan de: ¿te acuerdas de fulano de tal? a pues pasó esto... o ..., o..., vienen mal porque acaba de fallecer alguien, a veces hay que reconfortar la gente, este..., viene gente que llora conmigo, o sea, entonces por eso es un tema para mí así súper del día con día” (Sara, 50 años, estilista).

El mismo estudio anteriormente mencionado señala que hay diferencias muy significativas entre las percepciones que tienen las personas con respecto de la muerte en función del factor “momento vital”, sin embargo, en esta muestra estas diferencias no se vieron tan significativamente presentes; A diferencia de lo enunciado por este estudio, los conceptos que se formaron en una y otra persona de la muestra eran similares, junto con el significado y la cercanía de las personas respecto a la muerte. La diferencia fundamental entre una edad y la otra fueron las emociones que despertaba la muerte en ellos, siendo que, como ya se ha visto a lo largo de este estudio, los adultos mayores en conjunto con los infantes se muestran más positivos ante este fenómeno.

Al momento de preguntarle a la muestra por sus experiencias con la muerte se encontró que nueve de las once personas han tenido algún contacto significativo con fenómenos relacionados con la muerte. También se encuentra que la muerte es un fenómeno que se vive tanto al interior como al exterior del círculo familiar, sin embargo, estas muertes se viven de manera diferente según el caso; Fuera de

la familia la muerte se percibe como dolorosa, se mencionan hechos violentos y enfermedades, pero la muestra mencionó vivir las muertes fuera del círculo familiar con menos intensidad que dentro de éste. La muerte que acontece dentro del círculo familiar se caracteriza por ser menos violenta que la que acontece fuera de éste, pero despertó sentimientos mucho más profundos en cada miembro de la muestra:

“Cuando se murió mi hermana sentía que me moría, que me volvía loca, ¿por qué? porque no entendía, ella no estaba enferma ni nada, le dio que ahora sí un paro cardíaco” (Anastasia, 74 años, ama de casa, casada, vive con su esposo).

Solamente dos de las once personas mencionaron haber tenido una experiencia cercana a la muerte propia, y esa experiencia despertó una profunda angustia en los sujetos.

Se encuentra que la muerte de los familiares/seres cercanos es la que más impacta en la vida de las personas, y que por lo general la muerte que más fue significativa para la muestra yacía en familiares de máximo segundo grado de parentesco (esto se encontró en diez de las once personas que conformaban la muestra).

Se descubre que, coincidiendo con otros estudios [6] revisados, la muerte despierta sentimientos más profundos e intensos en el género femenino que en el masculino; durante la entrevista tres de las seis mujeres de la muestra denotaron angustia, preocupación o tristeza (o incluso llanto) al hablar de la muerte o al evocar alguna experiencia relacionada con la muerte:

“(...) porque yo los quería mucho y yo los vi morir... (SE SUELTA EN LLANTO) en mis manos... perdón...” (Karla, 38 años, enfermera).

En el género masculino no se suscitó ninguna reacción parecida.

En lo que respecta a la formación para la muerte, solamente dos personas de las once tuvieron alguna experiencia de instrucción en su entorno escolar a lo largo de su carrera formativa, de las cuales en ningún caso se mencionaron estrategias para afrontar los duelos.

De la misma manera solamente una persona (una de los infantes) ha recibido algún tipo de instrucción o enseñanza relativamente más profunda con respecto a este tema en su entorno familiar. Solamente dos personas de la muestra tienen conocimientos (no tan profundos) de estrategias para lidiar con los duelos, esto causa que, en la mayoría de las veces, las estrategias empleadas al momento de enfrentarlos y la manera de vivirlos no hubiese sido la más idónea:

“Cuando se murió mi madre (...) pues, me da pena decirlo, pero sí, esa fue una etapa muy dolorosa, la afronte con alcohol este..., sí me da pena decirlo, casi bebí por un mes y medio, casi a diario, era un dolor tan grande que creo que me refugie en el alcohol” (José, 40 años, sin hijos, casado).

Solamente en dos de las once personas (una enfermera y una psicóloga no titulada) es notoria alguna influencia de su ocupación o sus estudios en su percepción de la muerte.

Del total de la muestra diez personas piensan que contar una formación para la muerte es importante, nueve de las once personas mencionan que debería incluirse en el currículo formal e inclusive algunas de las personas de la muestra

especularon que, si se abordará este campo formativo en la escuela o algún otro escenario, probablemente impactaría positivamente, no sólo la manera en que el sujeto percibe a la muerte, sino en su vida cotidiana al momento de afrontar, por ejemplo, el divorcio de los padres u otro tipo de pérdidas:

“Entonces, el hecho de envejecer es una parte, hasta de un duelo, el hecho de envejecer es un duelo, porque estás perdiendo vida, estás perdiendo juventud, entonces es un duelo por que al final estás muriendo, hasta un divorcio es una pérdida (...) esta formación puede impactar para bien en esa área” (Teresa, 32 años, Lic. En Psicología trunca, madre).

Entre más alto era el momento vital en el que se encontraba la persona (de las personas de la muestra), su lejanía con la formación para la muerte aumentaba, sobre todo en círculos familiares, caso contrario, entre más joven era la persona había más experiencias formativas con la muerte, aunque estas no fuesen tan profundas. La necesidad de estos espacios formativos y el impacto mencionado por la muestra también coincide con lo dicho en investigaciones como la de Salamero y Valiente [11]. Se anexa la Red semántica correspondiente al análisis y discusión de los resultados:

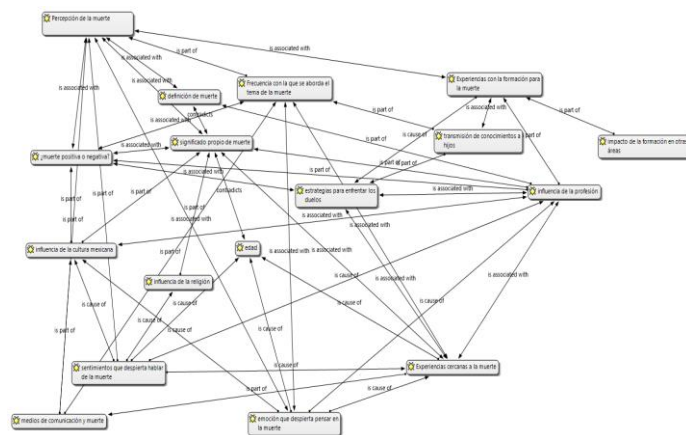


Figura 1. Red Semántica de resultados.

VII. CONCLUSIONES

Se concluye que la percepción de la muerte de la mayoría de la muestra es negativa, que el factor momento vital es influyente, pero no tanto como se planteaba en un primer momento en la revisión teórica, pues su influencia solo se limita a las emociones/sentimientos que despierta hablar/pensar en la muerte, y no impacta la construcción de significados/percepciones del fenómeno.

Se confirma la importancia de factores como la religión, la cultura dominante y la ocupación de la persona al momento de interpretar cómo se construyen los significados y las percepciones alrededor de la muerte. Se detecta que los procesos formativos informales son los que más impactan la percepción de la persona, puesto que las personas de la muestra no han experimentado procesos formativos formales/no-formales relacionados con este tema.

Se detecta que hay un área de oportunidad importante en materia educativa al momento de hablar de propuestas para fomentar una sana visión de la muerte. Dichas propuestas,

basándonos en los hallazgos de esta investigación, deben permitirle a la persona afrontar las pérdidas de una manera más sana, estar adaptados al contexto del sujeto y centrarse en estrategias que permitan re-significar el fenómeno y afrontar las experiencias en torno a la muerte. También deben contemplar escenarios de educación formales, no-formales e informales y de extenderse a lo largo de toda la vida del ser humano.

Pese a las limitaciones de este estudio, como el tamaño de la muestra y el contexto único, este trabajo se considera un como avance en términos de procesos formativos integrales y se piensa que contribuirá en la construcción de una propuesta educativa de calidad [1] sólida en un futuro próximo.

REFERENCIAS

- [1] ONU, "Objetivos para el Desarrollo sostenible", ONU, 2015. [Online]. Available: <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/2015/09/la-asamblea-general-adopta-la-agenda-2030-para-el-desarrollo-sostenible/>. [Accessed: 16- Mar- 2019].
- [2] F. Hernández, "El significado de la muerte", *Revista Digital Unversitaria*, vol. 7, no. 8, 2006. Available: http://uc3m.libguides.com/guias_tematicas/citas_bibliograficas/uneciso-690#post. [Accessed 16 March 2019].
- [3] E. Morín, "El hombre y la muerte", Barcelona; Editorial Kairós, 1974.
- [4] G. Lynch and M. Oddone, "LA PERCEPCIÓN DE LA MUERTE EN EL CURSO DE LA VIDA, UN ESTUDIO DEL PAPEL DE LA MUERTE EN LOS CAMBIOS Y EVENTOS BIOGRÁFICOS.", *Revista de Ciencias Sociales*, vol. 30, no. 40, 2017. Available: http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?pid=S079755382017000100007&script=sci_arttext&tlng=en. [Accessed 16 March 2019].
- [5] S. Yang and S. Park, "A Sociocultural Approach to Children's Perceptions of Death and Loss", *OMEGA - Journal of Death and Dying*, vol. 76, no. 1, pp. 53-77, 2017. Available: <https://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/0030222817693138>. [Accessed 16 March 2019].
- [6] E. Colomo Magaña, V. Gabarda Méndez and P. Motos Sellés, "Pedagogía de la muerte: estudio sobre la ansiedad ante la muerte en profesionales de la educación", *Innoeduca. International Journal of Technology and Educational Innovation*, vol. 4, no. 1, p. 62, 2018. Available:<http://www.revistas.uma.es/index.php/innoeduca/article/view/4129/4552>. [Accessed 16 March 2019].
- [7] C. García, M. Alcántara, M. Laura, R. Juárez, C. Montoro and M. García, "Facing death. Student's thoughts towards the feeling of their own death", *Análes de la Psicología*, vol. 33, no. 3, 2017. Available: http://scielo.isciii.es/pdf/ap/v33n3/psicologia_desarrollo1.pdf [Accessed 16 March 2019].
- [8] M. Gonzales, V. Rios and C. Calderón, "Percepción del adulto mayor acerca del proceso de muerte", *Revista de Enfermedades del Instituto Mexicano del Seguro Social*, vol. 16, no. 1, 2008. Available: <https://www.medigraphic.com/pdfs/enfermeriaimss/eim-2008/eim081g.pdf>. [Accessed 16 March 2019].
- [9] Q. Chen, J. Flaherty, J. Guo, Y. Zhou, X. Zhang and X. Hu, "Attitudes of Older Chinese Patients Toward Death and Dying", *Journal of Palliative Medicine*, vol. 20, no. 12, pp. 1389-1394, 2017. Available: <https://www.liebertpub.com/doi/abs/10.1089/jpm.2017.0014>. [Accessed 16 March 2019].
- [10] A. López, E. Sueiro and M. López, "ANSIEDAD ANTE LA MUERTE EN LA ADOLESCENCIA.", *REVISTA GALEGO-PORTUGUESA DE PSICOLOGIA E EDUCACIÓN*, vol. 11, no. 9, 2004. Available: <https://core.ac.uk/download/pdf/61900400.pdf>. [Accessed 16 March 2019].
- [11] C. Salamero and C. Valiente, "CONCEPTO DE MUERTE Y LAS EMOCIONES EN EL PROCESO DEL DUELO EN EDUCACIÓN PRIMARIA", Trabajo de fin de Grado, Universidad de Sevilla. 2018. Available:https://idus.us.es/xmlui/bitstream/handle/11441/81698/SALA_MERO%20GIL%20%2c%20CARLOTA%20concepto%20muerte.pdf?sequence=1&isAllowed=y&fbclid=IwAR286eAqAk4nKEjB2pC9mrHDklmacKxAOnhj0-xFssvgWZTIAT32fx1Ek4 [Accessed 16 March 2019].

- [12] INEGI, "Población en México", INEGI, 2010. Available: <https://www.inegi.org.mx/temas/religion/> [Accessed 16 March 2019].
- [13] A. Philippe, "Historia de la muerte en occidente" 1st ed. España; Acantilado, 2000.
- [14] M. Rodríguez, "La muerte en la tradición cultural de México", *NODAL Cultura*, 2017. [Online]. Available: <https://www.nodalcultura.am/2017/10/la-muerte-en-la-tradicion-cultural-de-mexico/>. [Accessed: 16- Mar- 2019].
- [15] U. Rodríguez and L. Valderrama, "Actitud y miedo ante la muerte en adultos mayores.", *Pensamiento Psicológico*, vol. 3, no. 8, 2007. Available: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80130809>. [Accessed 16 March 2019].
- [16] H. Nia, R. Lehto, A. Ebadi and H. Peyrovi, "Death Anxiety among Nurses and Health Care Professionals: A Review Article", *Community Based Nurse Midwifery*, vol. 4, no. 1, 2016. Available: <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC4709813/?fbclid=IwAR099bDFgPcToIL7XS->. [Accessed 16 March 2019].
- [17] Alvarez-Gayou Jurgenson, *Cómo hacer investigación cualitativa*, 1st ed. México: Paidós, 2012.
- [18] S. Vega, "PERCEPCIÓN DEL ADULTO MAYOR RESPECTO A LA MUERTE EN EL ASILO DE ANCIANOS HERMANAS DE LA CARIDAD DE SAN JOSÉ, CHICLAYO 2015", *Escuela Profesional de Enfermería*, 2015. Available: http://www.repositorioacademico.usmp.edu.pe/bitstream/usmp/1570/3/vega_s.pdf. [Accessed 16 March 2019].
- [19] L. Álvarez, "Actitudes frente a la muerte en un grupo de adolescentes y adultos tempranos en la ciudad de Bucaramanga.", *AQUICHAN-Universidad de La Sabana*, 2009. Available: <http://aquichan.unisabana.edu.co/index.php/aquichan/article/view/1479/1679>. [Accessed 16 March 2019].